

LA RELIGIOSIDAD POPULAR LATINOAMERICANA: *DESDE LA “OTRA LÓGICA” DE LA RACIONALIDAD SAPIENCIAL Y HACIA EL “PLURALISMO DE CREENCIAS”*

Uno de los ámbitos en que mejor se evidencia la “otra lógica” de la racionalidad sapiencial latinoamericana es el *religioso*, y dentro de éste experimentamos en América Latina un fenómeno denominado por muchos como *religiosidad popular*, la cual se manifiesta en numerosas expresiones de fe de los pueblos latinoamericanos.

La intención del presente trabajo es mostrar algunas de esas manifestaciones y –de la mano del filósofo argentino Juan Carlos Scannone– reflexionar acerca de su relevancia en la discusión sobre la racionalidad de los pueblos y culturas que conforman *nuestramérica* de cara a una mayor integración de los mismos.

En primer lugar me referiré a la religiosidad latinoamericana en relación con la realidad sociocultural actual; en un segundo apartado a las características generales de la religiosidad actual en América Latina; luego (siendo éste el tema central del trabajo) a la relación entre “racionalidad sapiencial” y religiosidad popular; por último (a fin de incluir las preocupaciones personales del autor que he tomado como referencia, las cuales tienen que ver con sus creencias religiosas) a la inculturación del evangelio, sabiduría popular y religiosidad.

RELIGIOSIDAD LATINOAMERICANA Y REALIDAD SOCIOCULTURAL ACTUAL

Frente a las teorías propias del secularismo que auguraban el fin de la religión, algunos filósofos, sociólogos y teólogos latinoamericanos reivindicaban, en la década

de 1970, la religiosidad de América Latina. Su interés estaba puesto de manera especial en el *catolicismo popular* como una manifestación particular de la fe católica.

Después de más de tres décadas, la situación socio-cultural ha cambiado, y con ella la reflexión acerca de la cuestión religiosa latinoamericana. Hoy –con Scannone– podemos describir el marco socio-cultural con características propias, inexistentes en aquella época. Ellas son: la *posmodernidad*, la *globalización*, la *exclusión social* y los *gérmenes de novedad*.

La *posmodernidad* implica, entre otras cosas, las pérdidas de sentido, el pluralismo de ideas –tanto filosóficas, ideológicas o políticas–, la crítica y el abandono de los metarelatos y de las grandes instituciones. También es propio de la *posmodernidad* el pensamiento débil y transversal y el relativismo.

La *globalización*, producto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, dio lugar a la difusión de diversas culturas y a la exposición y proselitismo de innumerables creencias religiosas, a punto tal de convertirse –en algunos casos– en un verdadero mercado religioso. Como contraposición, han surgido posturas fundamentalistas tanto culturales como religiosas.

También encontramos en nuestra época la llamada *exclusión social*, producto del neoliberalismo que provoca el individualismo, el libre mercado, la acumulación de riquezas en pocas manos y, como consecuencia, la marginalidad dentro de las sociedades.

Más allá de las características negativas de nuestro tiempo, Scannone considera (como ya se dijo) que hay *gérmenes de novedad* o “semillas de futuro”, que consisten en: el surgimiento de la sociedad civil como diferente del Estado y del mercado por medio de redes de solidaridad; la aparición de numerosos organismos no gubernamentales, nuevas agrupaciones populares; el particular giro copernicano que reemplaza al “ego cogito” por el “nosotros estamos”; el valor otorgado a nuevas racionalidades, tanto sapienciales, *espirituales*, *simbólicas*, etc.

Se está gestando ese nuevo “mestizaje cultural” que tiene como epicentro (aunque no exclusivo) a los suburbios de las grandes ciudades: allí se observa una verdadera fusión entre culturas tradicionales y modernas, donde la *religiosidad popular* ocupa un lugar preponderante.

## CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA RELIGIOSIDAD ACTUAL EN AMÉRICA LATINA

Los latinoamericanos experimentamos en las últimas décadas un resurgir de lo religioso provocado por la búsqueda de sentido, consecuencia de las profundas crisis que hemos vivido. A causa de tales crisis también experimentamos el pluralismo religioso que terminó con la antigua hegemonía de la Iglesia católica y el surgimiento de “nuevos movimientos religiosos”, como el llamado movimiento pentecostal.

Además, otro fenómeno propio de nuestra época es “el reforzamiento de las religiosidades tanto indoamericanas –que acompaña así la renovada autoconciencia de las etnias aborígenes– como, sobre todo, afroamericanas”. En las religiones que pertenecen a estas últimas etnias se ubica a lo religioso en un lugar central dentro de la propia cultura. Poseen una tendencia monoteísta, un entrecruce más o menos sincrético con el fenómeno cristiano, con el moderno y con diferentes tradiciones ancestrales. Numerosos cultos con estas características experimentan un éxito creciente sobre todo en Brasil, y desde allí se expanden a otros países como Uruguay y Argentina. El umbandismo –según el parecer de algunos estudiosos de estas religiones– se presenta con mayores posibilidades de manipulación o de penetración ideológica (a veces por motivos extrareligiosos) que, por ejemplo, el Candomblé o la Macumba, los cuales conservan expresiones más auténticamente africanas.

Las creencias religiosas nativas y las denominadas afroamericanas –ya sea por necesidad o por esencia– han asimilado determinadas creencias externas pero sin abandonar lo propio. El nexo de unión que sobresale entre dichas religiones y las anteriores es el *símbolo*. Jesús Guanche –refiriéndose a las religiones afroamericanas– afirma lo siguiente:

“...son portadoras de un acervo cultural que forma parte, seamos conscientes o no, de la inmensa mayoría de los pueblos de América Latina y el Caribe; no constituyen un coto exclusivo para iniciados ni practicantes y mucho menos un gueto para los afrodescendientes. Las implicaciones que tienen estas prácticas en la lengua, las artes escénicas (danzas y teatralizaciones), la música, los instrumentos musicales, las fiestas, el arte culinario, la medicina tradicional, la tradición oral, la distribución y uso de los espacios, los *valores simbólicos* y otros componentes de la vida cotidiana serán –

tarde o temprano– reconocidas como patrimonio cultural de la humanidad”.

Según Scannone, la *religiosidad popular* resistió y superó los embates de la Ilustración y su consiguiente secularismo. En muchos casos logró una verdadera “fusión cultural” con aportes de la Modernidad. En la religiosidad popular encontramos una unidad entre el sentido de la trascendencia y la cercanía divina, de la fiesta y los dones gratuitos de Dios, de las devociones a los santos y la sapiencialidad de nuestras tradiciones junto con elementos modernos: una mayor responsabilidad y participación de los fieles (que no sólo se queda en el ámbito de lo religioso, sino también en lo histórico y social), la búsqueda de mediaciones eficaces, el aprecio por nuevas organizaciones religiosas del pueblo, la interpretación popular de la Palabra de Dios escrita (no sólo transmitida oralmente), nuevos estilos más participativos de ejercicio de la autoridad en las iglesias, etc. A ello se añaden componentes posmodernos: un mayor protagonismo de la mujer, formas flexibles y no piramidales de organización en red, la importancia otorgada a la experiencia y al testimonio religioso personal, la revalorización de lo místico, lo mágico y lo milagroso, el nuevo arraigo en las relaciones inmediatas de grupo, etc.

Existen, además, algunas notas características de la religiosidad popular que son comunes a las diferentes religiones: a) su cosmovisión, la cual acentúa la importancia de la tierra. Es entendida como “Pacha Mama” en las culturas andinas, como “tierra sin mal” en los pueblos guaraníes, como “terreiro” sagrado en las expresiones culturales y religiosas afroamericanas, o como el barrio o la villa en los sectores suburbanos de las grandes ciudades. b) Su capacidad de síntesis vital de los diferentes ámbitos de la existencia. c) La relación que establece entre la vida cotidiana, lo sobrenatural, lo social y lo familiar, donde se incluyen a los difuntos. En dicha religiosidad popular subyace, también, el valor otorgado a lo “nuestro” (más que a lo “propio”) y a la solidaridad, junto con los instrumentos de manifestación del sentido comunitario: la música, la danza, el aplauso, el abrazo, etc.

Scannone, citando a expertos en temáticas religiosas, afirma que la religión es un elemento simbólico indispensable en la vida del ser humano, sobre todo en momentos de crisis, y que hoy el fenómeno religioso, en permanente reorganización, puede seguir dando esperanzas al hombre sumido en la desesperación de las crisis y sin sentido de la vida.

## RELACIÓN ENTRE RACIONALIDAD SAPIENCIAL Y RELIGIOSIDAD POPULAR: MEDIACIÓN SIMBÓLICA

Como en otras ocasiones, una de las principales fuentes que toma nuestro filósofo para elaborar su propia reflexión acerca de estos temas es el Documento de Puebla. Para él, el concepto de sabiduría popular está ligado en dicho documento al de religiosidad popular. Según Scannone, allí se entiende al primero como “...ese momento contemplativo, profundo, de relación última con el sentido último de la vida que está *relacionado con la religiosidad popular*: en sus ritos, actitudes, culto, etc...”

Como he señalado en el capítulo anterior, Scannone tomando de Cullen el tema de la sabiduría popular como experiencia (abordado por Cullen desde la “fenomenología hegeliana”), afirma que uno de los ritmos estructurales de esa experiencia es la mediación, cuyo sujeto ético-religioso es el nosotros, el “nosotros estamos” el “nosotros pueblo”. La mediación se da entre el arraigo al “lugar”, simbolizado por la tierra (Pacha Mama) y por la sabiduría del “nosotros-pueblo”, cuya lógica se mueve en el elemento del símbolo.

Dicha mediación entre estos ámbitos es posible a través del diálogo –ético– en sentido vertical (ético-religioso) y horizontal (ético-político). Por eso la sabiduría popular con arraigo en la tierra y orientada éticamente posee su propio logos en el elemento del símbolo. Dicho de otra manera: “la mediación –a nivel fenomenológico– se da entre la dimensión del estar y la del logos sapiencial del símbolo, ocupando el lugar mediador el nosotros como ético y religioso”. Teniendo en cuenta esto es posible comprender que el centro de la cultura del pueblo latinoamericano –que se expresa simbólicamente– sea tanto mítico, ético, como sapiencial, o sea lógico, y por eso mismo con valor universal, aunque geográfica, histórica, cultural y éticamente situado.

En el ámbito religioso el símbolo nos descubre lo *santo*. Un símbolo sublime es la tierra; ella simboliza “lo numinoso, sagrado, ctónico, materno de la religiosidad (que no se reduce a lo ético, escatológico, uránico y paterno),” e incluso del mismo misterio

divino. Pero con esto no niega la trascendencia, todo lo contrario, la ratifica desde otro punto de vista: como núcleo del “nosotros estamos”. “El simbolismo de la Pacha Mama (...) apunta a ese aspecto del Absoluto, que se manifiesta en la dimensión simbólica de lo religioso.” El mismo ha sido asumido desde el catolicismo a través de la Encarnación, de los sacramentos, la devoción a la Virgen María, etc. Dogmas y prácticas culturales que tanto tienen que ver con la religiosidad popular latinoamericana. Para Scannone “el catolicismo, sobre todo en su forma ibérica, pudo encontrarse más fácilmente que otras formas cristianas con el alma religiosa precolombina y con su religiosidad de cuño ctónico. De ese encuentro surgió el núcleo ético-simbólico de la cultura latinoamericana, básicamente impregnada de sentido religioso...”.

## INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO, SABIDURÍA POPULAR Y RELIGIOSIDAD

Según Scannone la pastoral que propone Puebla para evangelizar la cultura está unida a la opción preferencial por los pobres. Estos han sido –y son– los actores de la resistencia a la alienación cultural y quienes han preservado la propia cultura; la misma posee elementos comunes en todos los pueblos latinoamericanos y fue producto de la primera fusión cultural, “la cual de hecho ha sido evangelizada en su núcleo de sentido último y de valores, de modo que en el catolicismo popular se da un fruto precioso de inculturación de la fe”. La pastoral actual debe tener en cuenta dicha inculturación que ya se ha llevado a cabo en la cultura popular latinoamericana y que tiene que ver con su sabiduría de la vida y su religiosidad. Es por ellas que el pueblo latinoamericano ha sido capaz de resistir la irreligiosidad y la alienación cultural. Y no sólo eso, sino que también tiene la virtud de orientar y continuar con su propia reevangelización adoptando nuevos valores, conductas y símbolos provenientes de diversas culturas. Además posee la capacidad de inspirar desde su propia hermenéutica la evangelización y la inculturación de las formas culturales modernas, estableciendo un replanteo a partir de los valores, las actitudes y la óptica sapiencial latinoamericanas.

Por último, refiriéndose a la “religiosidad popular católica” afirma Scannone que la misma puede llegar a ser factor de evangelización de la propia cultura (una

evangelización liberadora de la opresión) e incluso evangelizadora de la cultura moderna. Esto es posible por la sabiduría de la vida que posee y porque es la principal forma de religiosidad en América Latina.

“Pues su afirmación de identidad cultural y su implicancia de opción preferencial por los pobres responden directamente al desafío provocado por la modernidad; pero además, y sobre todo, porque su racionalidad sapiencial, por ser humanamente más abarcadora y por orientarse al sentido último del hombre y de la vida puede servir para resituar sapiencialmente los aportes positivos de la modernidad en un horizonte más global y más integralmente humano de vida y comprensión de la vida”.

Como ya lo he señalado antes, coincido con Scannone en el reconocimiento de una racionalidad propia de América Latina y que dicha racionalidad, marcada por la sabiduría de la vida, se expresa –entre otros ámbitos– en la religiosidad popular. No obstante, considero que la postura de Scannone también aquí está demasiado sujeta al pensamiento católico y a sus intereses pastorales. Es más, entiendo que lo filosófico no logra desprenderse de lo teológico en varios de sus trabajos, incluso en aquellos que fueron considerados por algún comentarista –como Ariel Fresia– estrictamente filosóficos. Nuestro filósofo/teólogo cita a Puebla, asumiendo el sentido de sus conceptos, al menos en algunos de los temas planteados, como el de la religiosidad popular, la opción por los pobres, la sapiencialidad, etc. Sin embargo, creo posible el intento de abordar dicha problemática desde la filosofía misma, sin necesidad de recurrir a conceptos teológicos o demasiado emparentados con una religión o movimiento religioso determinados. Esto posibilitaría una mayor apertura al diálogo, y sin caer en desmedro del lugar que cada persona ha tenido –y tiene– en la historia latinoamericana, implicaría un mayor reconocimiento de la diversidad en la unidad de una misma racionalidad.

El fenómeno de la *globalización* no sólo favorece el conocimiento de las diferentes religiones –por ejemplo a través de Internet–, sino que permite la práctica generalizada de la religiosidad popular. Surgen así nuevos desafíos en Latinoamérica que, en favor de una mayor integración de los pueblos, culturas y religiones debemos asumir. La religiosidad popular, fenómeno que trasciende las fronteras que tales determinaciones imponen de manera inconsciente a nuestro imaginario, puede ser un valor a considerar

en la reflexión acerca de la propia identidad y en la búsqueda de consensos para una mayor integración de América Latina, otorgando importancia a lo nuestro, a lo propio, a lo que nos caracteriza y nos une.

Por tales motivos, la religiosidad popular –que, desde mi punto de vista, incluye en sí misma una gran diversidad de creencias y expresiones religiosas– no debe ser un factor de desunión sino de integración de los pueblos latinoamericanos. Para lograr esto es necesario asumir que “identidad común” no significa homogeneidad, sino aceptación de la *diversidad*. La identidad implica un conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad, que los caracteriza frente a los demás; pero *ad intra* de dicha colectividad es lógico que existan diferencias.

En Latinoamérica lo que en apariencia puede presentarse como negativo, es en el fondo positivo; lo que algunos, interesados en la desintegración de nuestros pueblos podrían utilizar como herramienta de división, debemos usarlo nosotros como herramienta de unión. Para esto, en el proceso de construcción de la propia identidad se hace necesario rescatar la historia compartida y mirar hacia el futuro. La integración es una tarea ardua pero no irrealizable. En la medida que reconozcamos los valores comunes –como la religiosidad popular– que enriquecen nuestra historia (nuestra historia en común), y el poder que los mismos encierran, podremos seguir avanzando en la construcción de la propia identidad y en el proceso de integración de los pueblos latinoamericanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fresia, A., “Índice bibliográfico de Juan Carlos Scannone”, en *Stromata* 59, 2003, 301-317.
- Guanche, J., “Las religiones afroamericanas en América Latina y el Caribe ante los desafíos de Internet”, en A. Alonso, (comp.), *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2008, 277-292.
- Ireland, R., “Comunidades de base, grupos espiritistas y profundización de la democracia en Brasil”, en *Sociedad y Religión*, 6, 1988, 51-81, citado en

- Scannone, J. C., "Situación religiosa actual en América Latina", en *Cias, Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, 54, 2006, 164.
- Parker, C., *Otra lógica en América Latina: religión popular y modernización capitalista*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993.
- Scannone, J. C., "Religión, lenguaje y sabiduría de los pueblos. Aportes filosóficos a la problemática", en *Stromata* 34, 1978, 27-42.
- Scannone, J. C., "Pastoral de la cultura hoy en América Latina", en Congreso Internacional de Teología, *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1988, 253-276.
- Scannone, J. C., *Evangelización, cultura y teología*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1990.
- Scannone, J. C., *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1990.
- Scannone, J. C., "La religión del siglo XXI: ambigüedades, tensiones, conflictos", en *Stromata* 55, 1999, 189-199.
- Scannone, J. C., *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Ed. Anthropos, Barcelona, 2005.
- Scannone, J. C., "Situación religiosa actual en América Latina", en *Cias, Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, 54, 2006, 157-172.